

SANTIAGO MATAIX
FUNDADOR

REDACCION.—ADMINISTRACION
CERVANTES, 10.—SAN AGUSTIN, 8

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, dos pesetas al mes.

TELEFONO NUM. 2.271.—APARTADO 430

EL MUNDO

DIARIO DE LA NOCHE MONARQUICO E INDEPENDIENTE
FUNDADO EN EL AÑO 1907

JOSE MARIA DE BOET
DIRECTOR-PROPIETARIO

IMPRESA.—ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 10.—SAN AGUSTIN, 8

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

No se devuelven los originales.

Dirección telefónica: DIAMUNDO

LOS DESENGAÑOS DE GENOVA

EL TRATADO DE RAPALLO

LA PAZ DE EUROPA ESTA EN PELIGRO

Ya no lo discute nadie; la Conferencia de Génova es un enorme desengaño para los pacifistas y para los mantenedores a ultranza del Tratado de Versalles, que es un callejón sin salida donde se van enterrando las esperanzas de los aliados.

Las dificultades surgidas en el transcurso de la Conferencia estaban previstas de antemano, y por ello se fueron señalando pesimismos desconsoladores, que sólo la firme voluntad de los ingleses era capaz de combatir. Pero aquellas dificultades tuvieron una agravación inesperada con el golpe lateral de la revelación del tratado ruso-germano, firmado en Rapallo, a espaldas de la Conferencia, el domingo de Pascua. Fue un golpe imprevisto que hizo—según dicen—lanzar a Lloyd George una exclamación de las pocas, pero muy enérgicas, que tiene el idioma inglés.

El tratado de Rapallo significa el primer acto formal de agresión que Alemania comete contra sus vencedores después del Tratado de Versalles. No se trata ya de una sublevación imperialista ni de un pronunciamiento por el estilo del de Von Kapp, fácilmente dominable. Se trata de que el Gobierno alemán, arroja los andadores que le pusieron los aliados y se lanza a concertar tratados y a requerir auxilios contra el espíritu y contra la letra de sus compromisos de Versalles. No era bastante que Alemania, tras cuatro años de sumisión forzosa a los aliados, haya conseguido, por fin, ser admitida como un igual en la Conferencia de Génova. Apenas logrado esto, apenas conseguido este primer punto de apoyo, sin guardar ningún miramiento, Alemania se yergue y le dice a los aliados: «Me bastó sola. No es reconocido ni necesario para nada. Vosotros estáis tratando con Rusia. Yo os tomo la delantera aquí mismo, a espaldas de la Conferencia, y me entiendo a solas con el Gobierno de Moscú.» Yo creo sinceramente que, pase lo que pase, el gesto alemán es lo más claro y decisivo de la Conferencia de Génova y rebasa en importancia a la Conferencia misma. Es un acto político de una significación formidable.

De acuerdo con Alemania, Rusia interviene a su vez y obliga a los aliados a tratar con ella de potencia a potencia. «El Gobierno francés, por boca de Poincaré—ha dicho Rathenau—, venía moviéndose sistemáticamente de los avances y deseos que le manifestaba Rusia. Francia se ha negado rotundamente a entenderse con los bolcheviques. Y por otra parte, nosotros, los alemanes, hemos constatado que aquí, en Génova, se nos mantiene aparte, se nos excluye de las grandes negociaciones y se pretende llegar a una inteligencia con Rusia descartando a Alemania. Los aliados quieren pactar con los bolcheviques; pero de suerte que seamos nosotros quienes paguen el tratado.»

Así hablan alemanes y rusos, y su lenguaje, ¿por qué no decirlo?, ha trastornado todos los planes que llevaban los aliados a la Conferencia de Génova.

El tratado de Rapallo no es el fin de una trayectoria lamentable, sino el principio de una carrera henchida de posibilidades. No es un acuerdo entre gentes que acaban por desesperarse, sino entre hombres que empiezan a ser, a volver a ser, arrogantes. Rusia y Alemania no quieren morir; es verdad. Pero su acuerdo no significa tanto eso cuanto su convencimiento de que ya pueden vivir por sí mismas sin tutelares y hasta desafiando en cierto modo a sus estupefactos y desprevenidos tutores.

Estos acaban de entregar a la dele-

gación rusa, que es ahora la que da la cara, no un ultimátum, como pedía Poincaré, sino un memorandum, sin plazo para la respuesta. En este memorandum se rechazan casi todas las alegaciones y peticiones de Rusia, es cierto; pero no será éste el principio de una negociación a discutir? De todos modos el tratado ruso-germano ha causado estado y será imposible romperlo.

Por encima del tranquilo cielo de Italia, azul y transparente como el de Andalucía, se cierne el ángel de la venganza y otra aurora roja pinta de colores sangrientos las dormidas aguas del mar Tirreno. La Conferencia de Génova no es una asamblea de paz, sino el conjuro de futuras luchas y cuestiones que pueden provocar otra guerra mundial como la pasada.

EN BILBAO

En la conmemoración de El Sitio se promueven incidentes

Declaraciones del marqués de Alhucemas

BILBAO 3 (8 n.). A la hora anunciada se formó la comitiva de la procesión cívica para dirigirse al cementerio de Mallona con objeto de conmemorar el aniversario del levantamiento del sitio de Bilbao por los carlistas.

La persistente lluvia deslució el acto. Formaban la presidencia el Ayuntamiento en corporación y el gobernador militar, llevando coronas para depositarlas en el monumento de las libertades.

En la comitiva figuraban los señores marqués de Alhucemas, Alba y Melquiades Álvarez.

En el cementerio de Mallona habló el abogado Sr. Aldaso, quien en nombre de la Juventud republicana aconsejó a los jóvenes que se nieguen a seguir vertiendo sangre en Marruecos y excitando a que se pida el abandono de la guerra africana.

Estas palabras causaron enormes protestas, interviniendo el gobernador militar, quien calificó de desautorización para los militares presentes el discurso del Sr. Aldaso y ordenó que se retirase la compañía del regimiento de Gacellano que estaba formada frente a la tribuna.

Por mediación del ex ministro D. Luis Silveira el gobernador militar accedió a no retirarse, permaneciendo con su oficialidad en el cementerio.

Tomó la palabra el concejal Sr. Builla, quien en nombre de los republicanos lamentó el incidente; pero añadió que todos debían jurar no volver a Marruecos, y excitó a los liberales a que gobernaran sin

ceramente, ofreciéndoles que los republicanos les ayudarían sin por ello hipotecar sus ideales.

Terminado el acto regresó la comitiva a Bilbao, siendo grandes los comentarios que se hacían sobre el incidente del cementerio.

Respecto a la asistencia de los jefes liberales en la procesión cívica se sabe que éstos fueron con la comitiva de la Sociedad El Sitio y subieron al cementerio; pero se retiraron después del incidente y no regresaron con la comitiva oficial.

Los jefes liberales marcharon a los salones de la Sociedad El Sitio, en donde se les ofreció el banquete de despedida.

Después del banquete en los salones de la Sociedad se dió un concierto en honor de los jefes liberales, los parlamentarios y las autoridades.

A poco llegó el Sr. Builla con un grupo de republicanos y pidió que se ejecutase la Marsellesa.

Poco después se oyó un viva la República, al que el gobernador militar contestó vitoreando al Rey, a la Monarquía y al Ejército.

También el marqués de Alhucemas hizo elogios del régimen.

El incidente quedó cortado ejecutando la música la Marcha Real, prosiguiendo los comentarios sobre el incidente.

A las cinco y cuarto marcharon a Madrid en el expreso los jefes liberales y los parlamentarios, incluso los de Vizcaya

que van a asistir a la votación del equinoccio.

El marqués de Alhucemas, hablando con los periodistas, quitó importancia a los incidentes del cementerio y los salones de El Sitio, diciendo que cuando Builla pidió que se tocara la Marsellesa, himno mundial de la libertad, él asintió; pero al mismo tiempo pidió que se tocara la Marcha Real, y que los gritos del público al terminar la Marsellesa los ahogó el gobernador militar con sus vivas y que después de ejecutarse la Marcha Real y durante la ejecución no cesaron los aplausos y por último, que estima los actos de Bilbao benéficos para la Monarquía.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

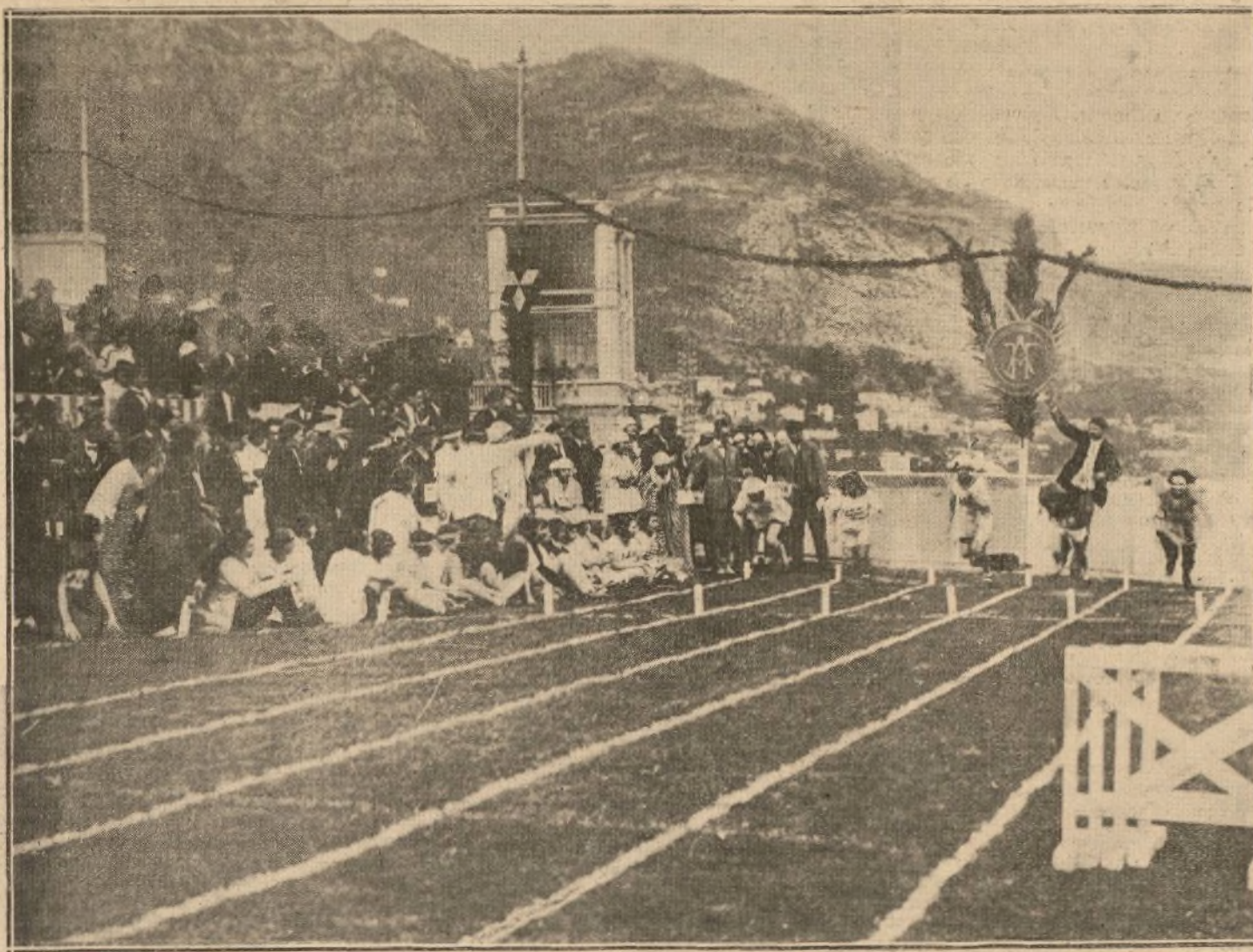
¿OTRO GOLPE DE EFECTO?

Un tratado italo-kemalista

LONDRES 3. Italia ha comunicado a la Gran Bretaña la conclusión de un acuerdo comercial italo-kemalista.

El Foreign Office ha dirigido una protesta por este hecho al Gobierno de Roma.

LA OLIMPIADA DE MONTECARLO



Carrera infantil de cien metros.—La señal de partida.

LA VIDA EN PALACIO

AUDIENCIA MILITAR

Esta mañana han sido recibidos por Su Majestad en audiencia militar el vicealmirante Sr. Enriquez; generales Torres y Gómez Nuñez; auditores generales del Ejército y Armada Sres. Blanco y García Parreño; condeces Ruiz Fornells, Martínez Campos y el de igual empleo de la Guardia civil Sr. Pons, que presidia una Comisión; tenientes coronales Aspiazú y Gallego; comandante Gil, capitán López y López y teniente Bernedo.

EL SUBSECRETARIO DE GUERRA

En audiencia especial fué recibido por el Soberano el nuevo subsecretario de Guerra, general Barrera.

LOS PRINCIPES DE PARMA EN MADRID

Como ayer anunciamos, llegaron a esta ciudad en el expreso de Irún el príncipe Ricas de Parma y su esposa, la archiduquesa Ana María de Austria.

Sus Majestades los Reyes Don Alfonso y Doña María Cristina acudieron a la estación para recibir a sus egregios huéspedes, con los cuales marcharon directamente a Palacio.

EL ARCHIDUQUE MAXIMINO DE AUSTRIA ALMUERZA CON SU MAJESTAD

Hoy ha almorzado con Su Majestad el archiduque Maximino de Austria y el señor José Karoly, hermano y secretario del malogrado ex emperador Carlos.

UNA FELIZ OPERACION QUIRURGICA

El subinspector de los reales palacios, D. Gerardo Ferrer, ha sufrido una delicada operación quirúrgica, efectuada por el reputado doctor Cisneros con feliz éxito.

LOS LIBERALES EN BILBAO

La Marsellesa y la Marcha Real

No está muy claro lo ocurrido en Bilbao con motivo de la procesión cívica al cementerio de Mallona, formada por los elementos liberales, republicanos y socialistas, con el concurso personal de los señores marqués de Alhucemas, Alba y Melquiades Álvarez. Estos señores, conducidos y protegidos por un diputado de tanta popularidad en Bilbao como el socialista D. Indalecio Prieto, asistieron a la procesión, estuvieron en el cementerio, escucharon los discursos derrotistas que sobre nuestra acción en Marruecos se pronunciaron allí y luego se retiraron sin formar parte del cortejo de vuelta y estuvieron en los salones de El Sitio, oyendo la Marsellesa y la Marcha Real, que se tocaban alternativamente, por aquello de que bueno es encender una vela a San Miguel, pero mejor es encenderle dos: una para el Ángel y otra para el Diablo.

El incidente del cementerio fué lamentable. Prohibidas están las manifestaciones derrotistas sobre Marruecos, y, sin embargo,

hubo allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

¿Qué se hizo con los que de tal modo turbaban la serenidad del acto? ¿Qué se hubieron hecho con un periódico que hubiese pu-

do allí dos oradores que provocaron la retirada de las fuerzas del Ejército que concurrían a la procesión y que pidieron y obtuvieron que se tocara la Marsellesa, himno republicano, aunque el señor marqués de Alhucemas diga que es el himno mundial de la libertad. Y por si era poco, se dieron vivas a la República, que fueron seguidos de otros vivas al Rey dados por el gobernador militar de Bilbao; no se dice si también por los liberales monárquicos, ex ministros y ex presidentes de los Consejos del Rey, que asistían al acto.

Es sensible que los telegramas no digan si el marqués de Alhucemas, el Sr. Alba y D. Melquiades, que la vez pasada explicó su evolución hacia el régimen monárquico, recordarán la actitud del gobernador militar de Bilbao. Lo cierto es que allí se produjo un lamentable espectáculo, donde se mezclaron los vivas, los himnos y las aclamaciones, en un «piz-piz» a la vez, imposible de digerir.

ESPAÑA EN MARRUECOS

Ha sido ocupada la posición de Dahar el Berda

PARTE OFICIAL

Ayer fué facilitado el siguiente: «Como anuncié a V. E. en mi conferencia de ayer, hoy ha ocupado el general Marzo con su columna la posición de Dahar el Berda, que, situada sobre los valles del Tzelata de Beni-Isel y Staj, domina en absoluto sus vegas, en las que tienen sus cultivos cabilas de Beni-Aros, Beni-Isel y Samata, constituyendo en realidad la clave del dominio económico de aquella región.

La operación se ha desarrollado muy bien, no obstante haberse combatido con numeroso enemigo de Cuzata y Tazarut, que se corrió por el flanco izquierdo de la columna y que a toda costa trataba de impedir nuestros propósitos, luchando con gran acometividad, contrarrestada por la valentía y pericia de nuestras fuerzas, que le han castigado duramente.

Las bajas, de que daré a V. E. detalles cuando lo conozca, son: un teniente del Tercio, muerto, y dos tenientes heridos y uno contuso, de Regulares de Tetuán, más siete muertos y 40 heridos de tropa, en su mayoría indígenas.

En el territorio de Larache no conozco ninguna novedad, ni tampoco en el de Ceuta-Tetuán.

En territorio de Melilla, en las proximidades de Imhila, se ha encontrado un camión automóvil muy destruido, que fué remolcado a Isá.

La Policía ha recogido un cañón Krupp, de nueve centímetros, en el poblado de Harman.

Ayer fué cañoneada, sin consecuencias, la posición de Chaif. Fuerzas enemigas, al norte de Sidi-Hass

Abandonar Marruecos... nunca

Las naciones, como los individuos, necesitan para su existencia de dos vidas, una interior y otra exterior. Es inconcebible que el hombre pueda estar cumpliendo completamente su fin, si este en pleno siglo XX estuviere amoldado al género de vida que hacia Robinson Crusoe al encontrarse en su isla desierta. Pues esta necesidad tan potente que se refleja en el individuo, se da con igual fuerza en las naciones. El origen de la China, el continente africano y otros territorios hayan permanecido estacionados a la marcha de la civilización no la tenía otra causa que su amor al aislamiento, por las condiciones naturales del suelo y consecuencias derivadas de estas condiciones, religión, costumbres, etc., influyendo en ellos la creencia de que podían vivir sin necesidad del concurso de otros pueblos.

A esto parecen adherirse los que en España han levantado una opinión que, afortunadamente, es sostenida por pocos, de que debemos abandonar Marruecos. Dicen que Marruecos no nos hace falta para nada, que no hacemos allí nada más que gastar las energías nacionales que han de llevarnos a la ruina. Yo sealaría que los que así vociferan vuelvan los ojos a Francia, examinen la situación económica de aquel país que está en peligro de ir a la bancarrota si no le paga Alemania, y vean cómo a pesar de su precaria situación económica exacta cuenta que tiene un déficit que cumplir, entrega 500 millones para atenciones de su situación africana, sin que haya un solo ciudadano francés capaz de protestar de tal sacrificio.

¿Pero para qué queremos nosotros Marruecos? ¿Qué falta nos hace? Es la pregunta que se formula, que no deja de ser inocente. Los señores partidarios del abandono de Marruecos desean en que lo necesitamos para cumplir nuestros compromisos, como nación independiente; que lo necesitamos, para que nuestra nación no se apodere de él, con lo que se demuestra que vale bastante cuando otros lo quieren para sí; y lo necesitamos, para no perder la esperanza de que algún día podamos ser nación marítima respondiendo a nuestra situación geográfica. Además de lo apuntado, la Historia nos demuestra en todas sus épocas que los 13 kilómetros de separación entre España y Marruecos por el Estrecho de Gibraltar no son suficientes para aislar los pueblos que habitan ambas costas; cuando los romanos dominaron la península ya ocuparon el norte de Marruecos; los visigodos se establecieron asimismo al otro lado del Estrecho, y en el momento que los árabes tuvieron potencia suficiente para atravesar el mar extendiéndose por Europa. Y sobre todas estas consideraciones lógicas de la Historia está el honor nacional, teniendo Marruecos en los mapas el mismo color que España, es motivo más que suficiente para considerarlo como una prolongación de ella, y antes que su abandono debemos pensar que es un pedazo de nuestra patria.

Perfectamente. No hacemos nada, por los desastrosos de los elementos directores y por su desastrosa administración; para ello debe establecerse una fuerte protesta que conduzca a exigir las responsabilidades de los culpables; pero nunca, que por haber sufrido un revés en nuestra acción, creamos que ha llegado la hora de desprendernos de aquellos territorios, que fueron entregados a España para cumplir una misión, y que tenemos que mirarlos como si fueran los propios de nuestro suelo. Qué se diría de un tutor que, después de haber sufrido un revés en nuestra acción, creamos que ha llegado la hora de desprendernos de aquellos territorios, que fueron entregados a España para cumplir una misión, y que tenemos que mirarlos como si fueran los propios de nuestro suelo. Qué se diría de un tutor que, después de haber sufrido un revés en nuestra acción, creamos que ha llegado la hora de desprendernos de aquellos territorios, que fueron entregados a España para cumplir una misión, y que tenemos que mirarlos como si fueran los propios de nuestro suelo.

Yo, que como soldado de mi patria, he sido actor durante algunos meses en nuestra contienda, he tenido ocasión de sentir y apreciar en todo su valor y grandeza las inmensas energías físicas y hasta fisiológicas que aterra nuestra raza, capacitada para las mayores abnegaciones y sacrificios. Y reconociendo el mérito de virtudes tales, me espanta el ánimo de patriota recoger el eco de esos espíritus de una marcada decadencia enfermiza, que no contribuyen otro remedio para resolver el problema africano que su abandono en vergonzosa huida.

¡Eso, jamás! Cambiense, enhorabuena, los métodos y planes fracasados seguidos hasta aquí, con una reedificación radical de conducta en sus procedimientos y hasta en sus concepciones, examinando el problema hacia una política nueva en concordancia con el aspecto militar preciso y necesario que reclama las circunstancias; pero aun cuando hubiésemos de abandonar vergonzosamente, que preconizan unos cuantos espíritus escépticos, que en su hermetismo hacen un elevado ideal pretenden dar un golpe de muerte a la historia gloriosa de nuestro pueblo.

José LOZANO RUIZ

Ecos de sociedad

NATALICIOS

Ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño la señora de Méndez Vigo, nacida Arceles.

PETICION DE MANO

Por los señores de Salmerón ha sido recibida, para su hijo D. Antonio, distinguido médico del Instituto Rubio, la mano de la bella señorita Cándida del Castillo Martínez. La boda se celebrará en junio próximo.

BODAS

Ayer el mediodía tuvo efecto en la iglesia de San Luis Gonzaga el enlace de la bellísima y encantadora señorita María de Sarrión y Ullos, hija del marqués de Guzmán, con el distinguido joven D. Alfonso Díez de Rivera y Casares, hijo del marqués de Valerola.

Reclamo la atención el señor obispo de Madrid-Alcalá, quien pronunció una senda eufónica.

Dejo la mira de relaciones el padre Alarcón.

Fueron padrinos la baronesa de Molinet y el padre del novio. Asistieron como testigos, por la desposada, su padre, el marqués de Oquendo; hermano D. Alfonso; don el barón de Molinet, y primos, el duque de Valencia y el conde de Adanero, y por el contrayente, sus hermanos, los marqueses de Huéscar y de Santillán y de Valterra y D. Francisco, y tíos, el marqués de Hinojares y el conde de Almodóvar.

En el hotel del marqués de Oquendo se sirvió a los invitados un almuerzo. Desearnos muchas felicidades al nuevo matrimonio, que ayer tarde, a las seis y veinte, salió para Barcelona y diferentes puntos del extranjero.

En la capilla del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón se celebró ayer la boda de la encantadora señorita Carmen Lorente y Fernández, con el joven ingeniero de Minas D. José Ignacio Cabrera y Felipe.

Adhirieron a los contrayentes la hermana política del novio, doña María Sánchez Real de Cabrera y el coronel de Artillería y agente de Bolsa D. Rafael Lorente, padre de la novia.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, su hermano el capitán de Artillería D. José Lorente, su tío el subgobernador del Banco Hipotecario, D. Luis María Lorente; el general de Artillería D. Ricardo Aranzaz y el ingeniero de Minas D. Máximo de la Peña, hermano político de la desposada. Y por parte de él, el ingeniero de Minas D. Manuel Sancho, el catedrático de la Universidad Central D. Blas Cabrera, el comandante de Infantería D. Lorenzo Cabrera y el doctor don Nicolás Sánchez Real.

Una vez terminada la ceremonia, los numerosos invitados que a ella asistieron pasaron a una dependencia de la misma iglesia, donde fueron obsequiados con un espléndido lunch.

DISTINCION MERECEIDA

Su Santidad el Papa ha concedido al marqués de Cárdenas de Montehermoso y de Casa Pánuver la gran cruz de San Gregorio el Magno.

BANQUETE DIPLOMATICO

En el Palace Hotel, el ministro de Holanda en España ha dado una comida, asistiendo los ministros de Estado, Hacienda e Instrucción pública, Sres. Fernández Prada, Bergamín y Mowat y Ricay, el ex ministro conde de Gimeno, don Emilio María de Torres y González Arnao, Comisiones de la Real Sociedad Geográfica y de la Comisión de Holanda, que vino a ofrecer el álbum a Su Majestad el Rey.

Pronunciaron eficientes brindis el representante de Holanda en España y nuestro ministro de Estado.

Los subalternos del Estado

El motivo que me impulsa a escribir estas líneas es que habiendo tenido el Gobierno la gran ocasión, como dijo el señor conde de Romanos, de aliviar en parte la situación de los sufridos subalternos del Estado, no lo ha hecho, haciendo caso omiso de la influencia que en ello puso nuestro Soberano y de la de otros grandes hombres, como los Sres. Ortega Gasset y Serrano Jover, y la de toda la Prensa madrileña.

Sin embargo, atiende las súplicas de otros funcionarios que están bien retribuidos en comparación con el trabajo que realizan, porque el tiempo que debían estar en la dependencia lo dedican a ver por dónde pueden «ventilar» otras peticiones, y en cambio hay otros muchos subalternos que tenemos una familia errática y cobramos en recompensa al servicio de un mes 112 pesetas 40 céntimos, descontando de esto el importe de la cédula de octava clase, que son 11,70 pesetas; además nos hacen tiempo para hacer un unca real para ayudar al vergonzoso sueldo. Yo creo que si el Gobierno nos facilitara armarientos para en caso necesario salir a su defensa nos hubiera ya recompensado en el sueldo, y siendo éste un medio para solucionar nuestra triste y angustiada situación, que nos den salte, mauser, etc., etc., y lo que quieran, porque el caso es que ante que nos panguemos aménicos del todo (que ya casi lo estamos) que nos alivien de esa forma, porque si no tendremos que abandonar el servicio, ya que el Gobierno nos tiene desatendidos por completo.

Que yo sepa, en Granada todos o casi todos los subalternos estamos decididos a emigrar aunque sea a Rusia, porque en nuestra patria no hay medio de poder vivir, porque de continuar de esta forma moriremos si en ella seguimos. Se da el caso en estos empleados de no tener casa en que habitar, y un caso evidente es el mío, que tengo que vivir de caridad, pues la casa en que vivía se derrumbó y habito ahora en un sótano, que es como si dijéramos en una alberca, por la humedad que hay, pues no puede pagar hoy un subalterno 20 ó 25 pesetas de inquilinato, además de no encontrar dónde.

Para no cansar más sobre este asunto, aparte de que los que han de solucionar lo ya saben, nuestras pretensiones son bien modestas, pues no pedimos más que el sueldo mínimo de 2.500 pesetas—¡qué menos!—, para que puedan vivir nuestras familias.

Todos los subalternos tenemos nuestras esperanzas puestas en los actuales presidente del Consejo y señores ministros, y vamos que todos se dan la mano para cooperar con los humildes tan grandes injusticias como las que con nosotros se están cometiendo.

Si el actual Gobierno quiere que sus empleados mejoren algo su triste situación y puedan vivir, influyan todos los señores ministros, y creo que el señor presidente del Consejo así lo hará, si no por medio del anticipo, por las amortizaciones, que ya se van efectuando, quedando esas ventajitas para bien del presupuesto. Urge por tanto remedio a situación tan angustiosa, porque si no hace nada por nosotros el Gobierno hasta que tenga reunidas esas pesetas para que nos puedan aumentar el sueldo, quizá para entonces ya habremos fallecido de hambre muchos de los subalternos.

Nicolás SANCHEZ ALONSO

De Instrucción pública.

En cuarta plana, originales de interés

Bambalinas y telones

En Esclava BENEFICIO DE CATALINA BARCENA Y ESTRENO DE «LA HORA MALA», DE D. CARLOS ARNICHES

Nunca nos cansamos de repetir: el 90 por 100 del éxito de las comedias está en la adaptación de los personajes al temperamento artístico de los actores y a los gustos del público del teatro en que la obra se ha de representar. Después, la obra así estrenada, con el marchamo del éxito alcanzado en su primera representación, puede ser puesta en todas las escenas y por todas las compañías.

D. Carlos Arniches, conoecedor como nadie de estos principios esenciales y familiarizado con el sentir y pensar de la gente del pueblo madrileño, ha tenido sus mayores y más legítimos triunfos en el sánete y el melodrama cuyos personajes viven en el espíritu en las óscas barriadas del viejo Madrid. «Alma de Dios», «El santo de la Isidra» «La Cara de Dios» y tantas otras por el estilo, escritas por y para los madrileños, constituyeron éxitos clamorosos, la verdadera consagración del Sr. Arniches. Después, por exigencias de los tiempos, intentó hacer comedias, y sus propósitos no hallaron buen campo en sus aptitudes y temperamento. «La heroica villas», hecha con estos propósitos, desmerece mucho de la labor general del ilustre autor.

En cambio, triunfa con «La chica delgado», escrita expresamente para Loreto Pato, principal intérprete de las obras de Arniches, creadora inimitable de «Alma de Dios», y obtiene un gran éxito con «Es mi hombre», que fué hecha sobre los moldes del sánete y melodrama y escrita a la medida de Valeriano León, ese gran intérprete de los tipos populares madrileños.

«La hora mala» es, positivamente, una obra escrita para la formidable actriz, Ingenua Catalina Barcena, y de aquí el triunfo resonante de anoche. Aquella Eulalia vive en el espíritu artístico de la gran comediante, que da al personaje los más reales matices. El conductor maravilloso de mujer traza, por la habilísima pluma de Arniches, ha sido interpretado magistralmente por Catalina Barcena.

En la nueva obra del popularísimo autor hay una parte extraordinariamente de sánete y otra parte, no menos estimable, de melodrama al estilo de los habituales de Arniches. El sentimentalismo degenera fácilmente en la sensiblería, y el Sr. Arniches, que a veces se va de uno a otra, tiene el mérito de reconocerlo y salirse en seguida del mal camino.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Para las mujeres jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

Como que todas las noches tienen lleno. —Y a 3,50 butaca. —Desde Valladolid marcharán en la presente semana con dirección a Zaragoza y Barcelona. —En Valladolid actuará muy pronto Paco Morano. —Y también esperan a la Capilla Sicitina; ¡Vamos, a la capilla precisamente, no! A los cantantes. —¡Ya! —Es cierto que Juanito Vila se queda a vivir en Barcelona y alquila un teatro? —¡Por Dios, que no se confirme la noticia! —¿Por qué? —Porque Barcelona es el último baluarte español del género lírico. —Pues eso dicen; como también dicen que Perico Sepúlveda está haciendo el amor a Puenccarral. —Será cuando termine la Isaura. —Entonces va para largo, porque no acaban hasta junio. —Como que están ganando un disparate. —Se necesita un marido; así se llama la comedia que va a estrenar el día de su beneficio en el Rey Alfonso Salvador Mora. —Pues en ese teatro se necesita un marido; pero más se necesita una buena comedia. —Mañana por la noche, después de la función celebrará en la Princesa el Sindicato de actores la asamblea trimestral ordinaria para tratar de los siguientes asuntos: Primero. Lectura y aprobación del acta de la anterior. Segundo. Balance trimestral de gastos e ingresos. Tercero. Nomenclamiento de Comisión revisora de cuentas. Cuarto. Acuerdos y proposiciones de la Junta directiva relacionados con las compañías de D. E. Borrás, Tudela-Montezúdo, Gómez de la Vez-Morla, dea Leocadia Alba y D. R. Rovira. Quinto. Ruegos y preguntas. La asamblea dará comienzo a la una y media en punto, y se ruega a los señores sindicatos que deseen hacer preguntas o pedir informes acerca de alguna reclamación lo manifiesten en las oficinas con veinticuatro horas de antelación para preparar la documentación necesaria.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

Arriba los señores jóvenes, el problema del amor es el magno problema de su vida. Por el amor de un hombre, las más veces indignas de ese amor, son capaces de dar la vida; sus ojos están ciegos, sus oídos sordos, y ni ven ni oyen las llamadas y las voces de la realidad, que a cada paso les va indicando lo ácido e infecundo del campo en que pugnan sus amores. Pero la hora mala pasa, a los ojos vuelve la visión y a los oídos su sensibilidad, y la mujer encuentra su buen camino, halla la felicidad, y el llanto se troca en alegría.

«La hora mala» es algo inherente a la vida; claro está que para muchos esta hora se prolonga implacablemente hasta el fin de sus días. Pero es innegable también que para la mayoría de los mortales esa hora adversa pasa pronto, y el fustigado por la mala suerte ve aparecer en su horizonte la aurora boreal.

NUESTRA VIDA POLITICA

LA SITUACION POLITICA

La ansiedad de la opinión, cada día más firmemente manifestada de dar una pronta y rápida solución al problema de Marruecos, trae aparejada, al reanudarse las sesiones de Cortes, una situación política un tanto anormal.

Y como la cuestión marroquí está experimentando importantes cambios y nuevos puntos de vista, comienzan a iniciarse los rumores de próximos acontecimientos políticos, efecto de los cuales se sustituya este Gobierno por otro de amplísima concentración que no traiga más misión que la de resolver el problema marroquí.

Claro está que, como nos hallamos otra vez con el dogal al cuello del plazo preventivo de la aprobación del presupuesto, bien pudiera ocurrir que a ese solo objeto se le allanase el camino al Gobierno actual, a fin de no demorar la legalización de la Hacienda y poder cuanto antes ir derechamente a la solución del problema de Marruecos.

EN FAVOR DE LAS VICTIMAS DEL INCENDIO DE MALAGA

Presididos por el Sr. Bergamín se reunirán dentro de esta semana los representantes en Cortes de la provincia de Málaga con el alcalde y presidente de la Diputación de dicha capital para tratar de la suscripción iniciada en favor de las familias de las víctimas del incendio de la Aduna.

La Diputación de Málaga se encargará de realizar los actos benéficos.

LA REFORMA TRIBUTARIA

La Comisión de Hacienda, que estuvo reunida hasta después de las ocho de la noche, examinó la ponencia redactada por el Sr. Ruano y lo relativo a utilidades, que era lo único que restaba por estudiar.

Después de una amplia deliberación se acordó que el Sr. Ruano consulte con el ministro de Hacienda las modificaciones indicadas por la Comisión.

En la sesión de esta tarde quedará seguramente sobre la mesa el dictamen. Se anuncia la presentación de numerosos votos particulares a la mayoría de los artículos.

Por los ministros DEL TRABAJO

En este ministerio han facilitado a los periodistas la siguiente nota oficiosa: «Por el ministerio del Trabajo se hace constar, rectificando los errores de interpretación de que puedan haber sido objeto las manifestaciones hechas por el delegado del ministerio del Trabajo en el Gobierno civil de Barcelona, Sr. Roselló, que durante la última estancia de dicho señor en Madrid, que no fué determinada por llamamiento del señor ministro, el Sr. Roselló solamente conversó con el Sr. Calderón, asistiendo a la conferencia el subsecretario, limitándose el ministro a oír las informaciones que sobre diversos aspectos del problema obrero de Barcelona le hizo el mencionado delegado, sin que en la conversación se hablase para nada de medidas que pudieran significar opción entre unos u otros Sindicatos, estando pendiente de deliberación y resolución del Gobierno todo cuanto pueda ser materia de disposiciones relacionadas con los problemas expresados y con la organización que, si el Parlamento autoriza para ello las correspondientes partidas en presupuesto, pueda en su día darse a la Delegación permanente del ministerio del Trabajo, Comercio e Industria de Barcelona.»

DE GRACIA Y JUSTICIA

Secretaría judicial. Han sido nombrados: del distrito de San Pablo, de Zaragoza, D. Manuel Palomares, y del distrito del Mercado, de Valencia, D. José Roda.

Magistrado suplente. Ha sido nombrado, de la Audiencia de Cáceres, D. Luis Pérez Córdoba, propuesto en primer lugar por la Sala de Gobierno.

Subvenciones. Se ha concedido de Real orden una subvención de 3.000 pesetas al Patronato del Reformatorio del Buen Pastor, de Zaragoza, y otra de 1.000 pesetas, a la Asociación de estudios penitenciarios y rehabilitación del delincuente,

CORRIDA DE NOVILLOS

ESPADAS: BARAJAS, VILLALTA Y SANANES. TOROS: SEIS DE TOVAR

La entrada es de las respetables, sin llegar al lleno apretado y descaído. La tarde está como para pensar en poner una tienda de paraguas, por si acaso.

TORO PRIMERO
Fino, recortado, no muy grande; pero el de tamaño muy tolerable.

De salida remata y empuja sobre la puerta fingida del 2. Luego lo espota Barajas sercicoteo, aunque el bichejo le acosa nerviosamente.

La picardía marra en los primeros encuentros, y el toro acomete siempre por su terreno, realizando una pelca muy esbelta.

En quites, uno de Barajas muy apretado, otro de Villalta empezando a torcer el cuello al principio del lance, y no acando de torcerlo al final, y otro de Sananes con remate poco vistoso, por irse el corneteo.

Barajas, haciendo gala de su poderío y resistencia en las pantorrillas, marca de primeras un par, eleva otro caído, yéndose en una corripada por el poderío mencionado; triple con dos pitoneros excelentes, levantando los brazos a la altura de la monterilla, y acaba, tras dos momentos de sesto, con otro "par primoroso y pinturo de ejecución. (Muchas palmas y abundantes oír al par de que queda hecha mención honorífica.)

El chaval de Madrid brinda largamente, retira a los escribitos, desfila sobre la izquierda, llegando a pisar el terreno del enemigo; insiste nuevamente en el mismo plan, y llega valientemente un gran pase por alto y otro de pecho.

Sigue la faena solo, cerca, mandando y recordando torerísimamente, y atacando bien meo un pinchazo en todo lo alto, saliendo perseguido y aparadillo.

La segunda faena tiene momentos de emoción, fundada en una absoluta voluntad y se termina con otro pinchazo, también arribita y también con acesamiento del bravo bichejo. Un tercer pinchazo bueno es estimado por la parroquia, que no presta su aprobación a la media estocada que sigue, con algún lademiento.

Una estocada, baja pero sin al, quitando al chico una ovación que casi tenía conseguida con la decisión empleada en la faena.

SEGUNDO
Un poquito mayor que el recién fallecido, más abierto de armas y moznona de del lado izquierdo.

Villalta, que hoy viene de pontifical con un terno azulito, nuevecito y a su medida, detalle que revela la habilidad del sastre, en varios tiempos lancea de capa, con algún lucimiento al cargar por el lado derecho, y escaso al echar por el otro, siendo justo consignar que el bicharro acomete sin fiজেja y sin bravura.

Este último lo confirma al arrancarse sin ganas a los montados haciendo fi de aprensos sentidos los leves pinchazos, y volviendo la cara después tres veces seguiditas.

Sus quince minutos tardaron en fogear el mausoleo los chicos de turno, sin que isto de chico vaya con uno de los artistas, hombre tan moduro como las brevas en su época de desprendimiento del árbol.

Villalta sale a entenderse con el papipollo, y de primeras le da el pase llamándole de la muerte, tan quieto y tan derecho, como si al hocarle le hubieran plantado en aquel terreno y a fuerza de himno digno tierno hubiese llegado a los siete pies que representa comenzando por la base.

Los pases siguientes estuvieron impregnados de voluntad, sufriendo el artista tal cual achuchamiento y dando de primera un pinchazo sin soltar, rebobándose el corneteo al sentir la punzadura.

Tras dos o tres muletazos más, Villalta acomete nuevamente, el de Tovar hizo mucho por el matador y el resultado fue un espadazo volcándose el baturro sobre el enemigo y declarándose éste cadáver a los dos minutos. (Muchas palmas y cato de vuelta.)

TERCERO
De la traza del anterior, más hecho, agachado de perchas y despuntada la zurda.

Sananes dió media docena de verónicas muy paradas y no mal aguantadas, rematándolas con media esbelta que aplaudieron justamente los concurrentes. Los aplausos fueron más nutridos al hacer el primer quite el caraqueño, echándose el capotillo a la espalda, recibiendo en los vuelos al novillo y despidiéndole garbosa y lucidísimamente.

En otro quite veroniquéo apretadísimo Barajas, y en el suyo hizo una combinación airova Villalta.

El bichejo de Tovar cumplió decentísimamente.

Sananes echó mano a los garapullos, desde muy cerca cedió al quiebro y verificó la suerte sin grandes apreturas, quedando los palos desigualitos. Repitió en la misma forma, y la clientela arrojó la decisión y seriedad del americano, que de ambas cosas dió muestras en el lance.

Rubio de Caracas cerró el tercio de manera poco lucida.

Sananes también retira a los ayudantes, y con la izquierda da, mezelados, altos y de pecho, revelando una tranquilidad y una serenidad pasmosas. Un par de muletazos intentó, sin pasar del intento, y el resto de la faena probó que el joven y rubio Sananes puede andar solito por los tiempos de la torería. (Palmas y oír de simpatía.)

El mojon, que está noble y fácil, cura cuando a bien lo tiene, y el espada le mete un pinchazo alto, patinando en el terreno; se queda con otro más hondo, saliendo Eleazar comprometido, y por último arreando un estocazo caído al lado contrario.

Aún hubo necesidad de meterse nuevamente con un superior pinchazo, procedido de un aviso de la presidencia; otro pinchazo sin soltar, por huirse el corneteo, y una estocada honda, que puso fin al lance. (Ovación al americano, que ante todo ha estado valiente y seguro.)

Hay su poquita de lucha entre los que demandan que Sananes dé la vuelta al ruedo y los que a ello se oponen. El muchacho, modestísimamente, se limita a saludar atentamente desde el tercio.

CUARTO
Agachado, bien puesto de armas, Barajas lancea sin absoluto lucimiento, par no tener gas el novillo.

En la primera vaia cayó el piquero como primeramente, y Sananes se agarró a la bola, de la que salió despedido y casi atro-

pellado por el caballo, que en tal momento se puso en pie.

De tres picotazos más se compuso el tercio, empujando de veras el corneteo y dando lugar a un pugilato en quites, por verónicas ceñidas Barajas y con apreturas, adorno y descaro Sananes.

Muchas palmas y gran ovación al picador Pesete, que puso dos sobranos payzacos.

Vuelve a banderillar Barajas, clavando par y medio, el entero cuando muy bien la cara, terminando Regaterín y Vega por lo mediano. (El toro, un tanto incierto.)

Fausto muletaca sobre la derecha, dando de primeras unos latigazos, y encendándose luego en algunos de pecho, levantándose en tal momento un sesto con prometero. El madrileño se encorina, y se ve comprometido a rato, y llegada la hora suprema, da un pinchazo sin apreturas. Sigue con media alta, un tanto perpendicular, y hace signos de tener dolorido el brazo izquierdo, metiéndose nuevamente con una estocada leve mente cruzada.

Trastes abundantes, impaciencia pública, dobladura del bicho (que se pone en pie al extraerle el sable Parrondo), rematando éste al primer puñetazo.

QUINTO
Gordo, bonito de tipo, feo de cabeza.

Villalta da algunos lances aguantando bien y doblando con facilidad en el remate; pero sin soltar, manteniendo rígida la inabarcable figura.

El novillo es muy voluntario y un tanto pegajoso, y en menos que se cuenta toma sus cuatro payzacos.

Villalta hizo un quite adornadísimo y tranquilísimo, y Sananes otro terminando por acericar tranquilamente los pitones. (Palmas a ambos.)

Los jóvenes banderilleros no hicieron nada digno de especial mención.

Villalta tira un natural sobre la izquierda muy retorcido; cuatro más de la misma calidad y uno de pecho embarullado.

A continuación otra serie de naturales, en los que meció uno de pecho apretado y con mando, seguidos de unos desplumantes pases de pecho sobre la derecha royéndole los pitones los alamares del vestido, y hasta erio que en algunos momentos tropezando en la yugular, que ya es tropezar.

Un pinchazo llevándose el arma, un estocazo brutal, acostándose, ¡pero acostándose! sobre la res, y una ovación tremenda, espantosa, seguida de concesión de oreja, pedida por unanimidad.

Villalta tira un natural sobre la izquierda muy retorcido; cuatro más de la misma calidad y uno de pecho embarullado.

A continuación otra serie de naturales, en los que meció uno de pecho apretado y con mando, seguidos de unos desplumantes pases de pecho sobre la derecha royéndole los pitones los alamares del vestido, y hasta erio que en algunos momentos tropezando en la yugular, que ya es tropezar.

Un pinchazo llevándose el arma, un estocazo brutal, acostándose, ¡pero acostándose! sobre la res, y una ovación tremenda, espantosa, seguida de concesión de oreja, pedida por unanimidad.

Villalta tira un natural sobre la izquierda muy retorcido; cuatro más de la misma calidad y uno de pecho embarullado.

A continuación otra serie de naturales, en los que meció uno de pecho apretado y con mando, seguidos de unos desplumantes pases de pecho sobre la derecha royéndole los pitones los alamares del vestido, y hasta erio que en algunos momentos tropezando en la yugular, que ya es tropezar.

Un pinchazo llevándose el arma, un estocazo brutal, acostándose, ¡pero acostándose! sobre la res, y una ovación tremenda, espantosa, seguida de concesión de oreja, pedida por unanimidad.

Villalta tira un natural sobre la izquierda muy retorcido; cuatro más de la misma calidad y uno de pecho embarullado.

A continuación otra serie de naturales, en los que meció uno de pecho apretado y con mando, seguidos de unos desplumantes pases de pecho sobre la derecha royéndole los pitones los alamares del vestido, y hasta erio que en algunos momentos tropezando en la yugular, que ya es tropezar.

Un pinchazo llevándose el arma, un estocazo brutal, acostándose, ¡pero acostándose! sobre la res, y una ovación tremenda, espantosa, seguida de concesión de oreja, pedida por unanimidad.

Villalta tira un natural sobre la izquierda muy retorcido; cuatro más de la misma calidad y uno de pecho embarullado.

A continuación otra serie de naturales, en los que meció uno de pecho apretado y con mando, seguidos de unos desplumantes pases de pecho sobre la derecha royéndole los pitones los alamares del vestido, y hasta erio que en algunos momentos tropezando en la yugular, que ya es tropezar.

Un pinchazo llevándose el arma, un estocazo brutal, acostándose, ¡pero acostándose! sobre la res, y una ovación tremenda, espantosa, seguida de concesión de oreja, pedida por unanimidad.

Villalta tira un natural sobre la izquierda muy retorcido; cuatro más de la misma calidad y uno de pecho embarullado.

A continuación otra serie de naturales, en los que meció uno de pecho apretado y con mando, seguidos de unos desplumantes pases de pecho sobre la derecha royéndole los pitones los alamares del vestido, y hasta erio que en algunos momentos tropezando en la yugular, que ya es tropezar.

Un pinchazo llevándose el arma, un estocazo brutal, acostándose, ¡pero acostándose! sobre la res, y una ovación tremenda, espantosa, seguida de concesión de oreja, pedida por unanimidad.

Villalta tira un natural sobre la izquierda muy retorcido; cuatro más de la misma calidad y uno de pecho embarullado.

A continuación otra serie de naturales, en los que meció uno de pecho apretado y con mando, seguidos de unos desplumantes pases de pecho sobre la derecha royéndole los pitones los alamares del vestido, y hasta erio que en algunos momentos tropezando en la yugular, que ya es tropezar.

Un pinchazo llevándose el arma, un estocazo brutal, acostándose, ¡pero acostándose! sobre la res, y una ovación tremenda, espantosa, seguida de concesión de oreja, pedida por unanimidad.

Villalta tira un natural sobre la izquierda muy retorcido; cuatro más de la misma calidad y uno de pecho embarullado.

A continuación otra serie de naturales, en los que meció uno de pecho apretado y con mando, seguidos de unos desplumantes pases de pecho sobre la derecha royéndole los pitones los alamares del vestido, y hasta erio que en algunos momentos tropezando en la yugular, que ya es tropezar.

Un pinchazo llevándose el arma, un estocazo brutal, acostándose, ¡pero acostándose! sobre la res, y una ovación tremenda, espantosa, seguida de concesión de oreja, pedida por unanimidad.

Villalta tira un natural sobre la izquierda muy retorcido; cuatro más de la misma calidad y uno de pecho embarullado.

A continuación otra serie de naturales, en los que meció uno de pecho apretado y con mando, seguidos de unos desplumantes pases de pecho sobre la derecha royéndole los pitones los alamares del vestido, y hasta erio que en algunos momentos tropezando en la yugular, que ya es tropezar.

Un pinchazo llevándose el arma, un estocazo brutal, acostándose, ¡pero acostándose! sobre la res, y una ovación tremenda, espantosa, seguida de concesión de oreja, pedida por unanimidad.

Villalta tira un natural sobre la izquierda muy retorcido; cuatro más de la misma calidad y uno de pecho embarullado.

A continuación otra serie de naturales, en los que meció uno de pecho apretado y con mando, seguidos de unos desplumantes pases de pecho sobre la derecha royéndole los pitones los alamares del vestido, y hasta erio que en algunos momentos tropezando en la yugular, que ya es tropezar.

Un pinchazo llevándose el arma, un estocazo brutal, acostándose, ¡pero acostándose! sobre la res, y una ovación tremenda, espantosa, seguida de concesión de oreja, pedida por unanimidad.

Villalta tira un natural sobre la izquierda muy retorcido; cuatro más de la misma calidad y uno de pecho embarullado.

A continuación otra serie de naturales, en los que meció uno de pecho apretado y con mando, seguidos de unos desplumantes pases de pecho sobre la derecha royéndole los pitones los alamares del vestido, y hasta erio que en algunos momentos tropezando en la yugular, que ya es tropezar.

Un pinchazo llevándose el arma, un estocazo brutal, acostándose, ¡pero acostándose! sobre la res, y una ovación tremenda, espantosa, seguida de concesión de oreja, pedida por unanimidad.

Villalta tira un natural sobre la izquierda muy retorcido; cuatro más de la misma calidad y uno de pecho embarullado.

A continuación otra serie de naturales, en los que meció uno de pecho apretado y con mando, seguidos de unos desplumantes pases de pecho sobre la derecha royéndole los pitones los alamares del vestido, y hasta erio que en algunos momentos tropezando en la yugular, que ya es tropezar.

Un pinchazo llevándose el arma, un estocazo brutal, acostándose, ¡pero acostándose! sobre la res, y una ovación tremenda, espantosa, seguida de concesión de oreja, pedida por unanimidad.

vador, a Ternel; Antonio San Nicolás Campillo, Alfredo Bara Oribe, Lutgar Gil Monzón, José Rosales Bailón y Manuel Rodríguez Gallego, a Jaén; Ramón Bello Camarena, a Albacete; Perfecto Preciado Rabano y D. Julián de la Hoz y Lara, a Pontevedra; José Aguerre Mijangos y Marcelino Hierro Díaz, a Vizcaya; Juan Ferrer Ramón, a Baleares; Alfonso Tomás García, a Canarias; Francisco Pácheo López y Rafael López Caparrós, a Marruecos.

Cornetas.—José Castro Soriano, a Lugo; Antonio Pérez Elvira, a Burgos; Hermenegildo Rojo Muriel, a Este; Jaime Mora Comas, a Marruecos.

Caballería.—Florián Martínez Martín, a Barcelona; Francisco Navarro Díaz, Prudencia Robledo Baos, Basilio Rebollo López, Salvador Domínguez Márquez, Casimiro Saura Durán, Elias Blanco Valderrillas, Agustín Paredes Rodríguez, José Juan de Dios, a metros que nos metamos en medio del fuego.

—En medio del fuego! ¡Qué horror! No; expóngamos la vida. Veo que también hacen fuego desde algún balcón. Escendámonos, Gabriel.

—No; avanzemos. Parece que esa el fuego. —Tienes razón. Ya no se oyen sino pocos tiros y me parece que oigo decir: «Victoria, victoria».

—Sí, el paisanaje se despliega y vienen algunos hacia acá. ¡Ah! ¡No son franceses aquellos que corren hacia la calle de la Palma-Si! ¿no ve usted los sombreros de piel?

—Vamos allá. ¿Qué algarazca! Parece que están contentos. Mira cómo agitan las gorras aquellos que están en el balcón.

—Inés, allí está Inés, en el balcón de arriba, arriba... Allí está; mira hacia el Parque; parece que tiene miedo y se retira. También sale a curiosear D. Celestino. Corramos y ahora nos será fácil entrar en la casa.

Después de una empeñada refriega, el combate había cesado en el Parque, con la derrota y retirada del primer destacamento francés que fué a atacarlo. Pero si el crédito paisanaje se entregó a la alegría, creyendo que aquel triunfo era decisivo, los jefes millares concocieron que serían bien pronto atacados con más fuerzas y se preparaban para la resistencia. Poco a poco, Chinitas, que había sido uno de los que primero acudieron a aquel sitio, se llegó a las poderosas que Daoiz había echado a la calle; pero bien pronto él y los demás se convencieron de que los franceses no habían retrocedido sino para volver pronto con numerosa artillería. Así fué, en efecto, y cuando subíamos la escalera de mi casa sentí el alarmante rumor de la tropa cercana.

—Aquí, Gabriel—me dijo el clérigo—, hemos presenciado escenas de gran heroísmo. Los franceses han sido rechazados. Por lo visto, Madrid entero se levanta contra ellos.

Al decir esto, una detonación terrible hizo estremecer la casa.

—¿Vuelven los franceses! Esa disparó la vida de los nuestros, que siguen decididos a no entregarse. Dios y su santa madre, y los cuatro patriarcas y los cuatro doctores nos asistan.

—Ya a empezar otra vez—exclamó Inés huyendo de la ventana después de cerrarla—. Yo creí que se había concluido. ¿Cuántos tiros! ¿Qué gritos! ¿Pues y los cañones? Yo creí que el mundo se hacía pedruzcos y puesta de rodillas, no cesaba de rezar—. Si vieras, Gabriel... Primero sentimos que unos soldados daban recios golpes en la puerta del Parque. Después vinieron muchos hombres y algunas mujeres pidiendo armas.

Dentro del patio un español con uniforme verde disputó un instante con otro de uniforme azul y luego se abrazaron, abriendo en seguida las puertas. ¡Ay, qué voces, qué gritos! Mi tío se echó a llorar y dijo también: «¡viva España! tres veces, aunque yo le suplicaba que callase para no dar que hablar a la vecindad».

Al momento empezaron los tiros de fusil, y al cabo de un rato los de cañón, que galieron empujados por dos o tres muletes. El del uniforme azul mandaba el fuego, y otro del mismo traje, pero que se distinguía del primero por su mayor estatura, estaba dentro disponiendo cómo se había de sacar la pólvora y las balas. Yo me estremecí al sentir los cañones, y si a veces me ocultaba en la alcoba, poniéndome a rezar, otras podía tanto la curiosidad, que sin pensar en el peligro me asomaba a la ventana para ver todo. ¡Qué espanto! Humo, mucho humo, brazos levantados, algunos hombres tendidos en el suelo y cubiertos de sangre, y por todos lados el resplandor de esos grandes cuchillos que llevan en los fusiles.

Una segunda detonación seguía del estrepito de la fusilería nos dejó paralizados de estupor. Inés miró a la Virgen, y el cura, encarándose solemnemente con la santa imagen, dirigió así la palabra:

—Señora, protegá a vuestros queridos españoles, de quien fuéis reina y ahora sois capitana. Dadles valor contra tantos y tan fieros enemigos y hacel subir al cielo a los que mueran en defensa de su patria querida.

Desde allí pude ver los movimientos de los combatientes, claramente percibidos cual si tuviera delante un plano de campaña con figuras móviles.

Funcionaban cuatro piezas; he oído hablar de cinco, dos de a ocho y tres de a cuatro; pero yo creo que una de ellas no hizo fuego o sólo trabajó hacia el fin de la lucha. Los artilleros me parece que no pasaban de veinte; tampoco eran muchos los de infantería, mandados por Ruiz; pero el número de paisanos no era escaso ni faltaban algunas amenazas de las que poco antes vi en la Puerta del Sol.

Un oficial de uniforme azul mandaba las dos piezas colocadas frente a la calle de San Pedro la Nueva; por cuenta de otro del mismo uniforme y graduación corrían las que enfilaban las calles de San Miguel y de San José, apuntando una de ellas hacia la de San Bernardo, pues por allí se esperaban nuevas fuerzas francesas en auxilio de las que invadían la Palma Alta y sitios inmediatos a la iglesia de las Maravillas.

—Los franceses son innumerables—continuó el cura—. Vienen cientos de miles. En cambio los nuestros son menos cada vez. Muchos han muerto ya...

—Si yo tuviera cinco años, Gabriel—continuó—, si yo tuviera tu edad... Francamente, hijos míos; yo tengo muchísimo miedo. En mi vida había visto una guerra ni había oído jamás el estruendo de los mor-

RECORDAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NO DEVOLVEMOS LOS ORIGINALES QUE SE NOS ENVIEN ESPONTÁNEAMENTE, NI SOSTENEMOS CORRESPONDENCIA ACERCA DE ELLAS

EL DOS DE MAYO

En la calle de Fuencarral el gentío era grande, y todos corrían hacia arriba, como en dirección del Parque. Ofanse fuertes descargas que aterraron a mi acompañante, y cuando embocamos en la calle de la Palma, por la casa de Aranda, los gritos de los héroes llegaban hasta nuestros oídos.

—En medio del fuego! ¡Qué horror! No; expóngamos la vida. Veo que también hacen fuego desde algún balcón. Escendámonos, Gabriel.

—No; avanzemos. Parece que esa el fuego. —Tienes razón. Ya no se oyen sino pocos tiros y me parece que oigo decir: «Victoria, victoria».

—Sí, el paisanaje se despliega y vienen algunos hacia acá. ¡Ah! ¡No son franceses aquellos que corren hacia la calle de la Palma-Si! ¿no ve usted los sombreros de piel?

—Vamos allá. ¿Qué algarazca! Parece que están contentos. Mira cómo agitan las gorras aquellos que están en el balcón.

—Inés, allí está Inés, en el balcón de arriba, arriba... Allí está; mira hacia el Parque; parece que tiene miedo y se retira. También sale a curiosear D. Celestino. Corramos y ahora nos será fácil entrar en la casa.

Después de una empeñada refriega, el combate había cesado en el Parque, con la derrota y retirada del primer destacamento francés que fué a atacarlo. Pero si el crédito paisanaje se entregó a la alegría, creyendo que aquel triunfo era decisivo, los jefes millares concocieron que serían bien pronto atacados con más fuerzas y se preparaban para la resistencia. Poco a poco, Chinitas, que había sido uno de los que primero acudieron a aquel sitio, se llegó a las poderosas que Daoiz había echado a la calle; pero bien pronto él y los demás se convencieron de que los franceses no habían retrocedido sino para volver pronto con numerosa artillería. Así fué, en efecto, y cuando subíamos la escalera de mi casa sentí el alarmante rumor de la tropa cercana.

—Aquí, Gabriel—me dijo el clérigo—, hemos presenciado escenas de gran heroísmo. Los franceses han sido rechazados. Por lo visto, Madrid entero se levanta contra ellos.

Al decir esto, una detonación terrible hizo estremecer la casa.

—¿Vuelven los franceses! Esa disparó la vida de los nuestros, que siguen decididos a no entregarse. Dios y su santa madre, y los cuatro patriarcas y los cuatro doctores nos asistan.

—Ya a empezar otra vez—exclamó Inés huyendo de la ventana después de cerrarla—. Yo creí que se había concluido. ¿Cuántos tiros! ¿Qué gritos! ¿Pues y los cañones? Yo creí que el mundo se hacía pedruzcos y puesta de rodillas, no cesaba de rezar—. Si vieras, Gabriel... Primero sentimos que unos soldados daban recios golpes en la puerta del Parque. Después vinieron muchos hombres y algunas mujeres pidiendo armas.

Dentro del patio un español con uniforme verde disputó un instante con otro de uniforme azul y luego se abrazaron, abriendo en seguida las puertas. ¡Ay, qué voces, qué gritos! Mi tío se echó a llorar y dijo también: «¡viva España! tres veces, aunque yo le suplicaba que callase para no dar que hablar a la vecindad».

Al momento empezaron los tiros de fusil, y al cabo de un rato los de cañón, que galieron empujados por dos o tres muletes. El del uniforme azul mandaba el fuego, y otro del mismo traje, pero que se distinguía del primero por su mayor estatura, estaba dentro disponiendo cómo se había de sacar la pólvora y las balas. Yo me estremecí al sentir los cañones, y si a veces me ocultaba en la alcoba, poniéndome a rezar, otras podía tanto la curiosidad, que sin pensar en el peligro me asomaba a la ventana para ver todo. ¡Qué espanto! Humo, mucho humo, brazos levantados, algunos hombres tendidos en el suelo y cubiertos de sangre, y por todos lados el resplandor de esos grandes cuchillos que llevan en los fusiles.

Una segunda detonación seguía del estrepito de la fusilería nos dejó paralizados de estupor. Inés miró a la Virgen, y el cura, encarándose solemnemente con la santa imagen, dirigió así la palabra:

—Señora, protegá a vuestros queridos españoles, de quien fuéis reina y ahora sois capitana. Dadles valor contra tantos y tan fieros enemigos y hacel subir al cielo a los que mueran en defensa de su patria querida.

Desde allí pude ver los movimientos de los combatientes, claramente percibidos cual si tuviera delante un plano de campaña con figuras móviles.

Funcionaban cuatro piezas; he oído hablar de cinco, dos de a ocho y tres de a cuatro; pero yo creo que una de ellas no hizo fuego o sólo trabajó hacia el fin de la lucha. Los artilleros me parece que no pasaban de veinte; tampoco eran muchos los de infantería, mandados por Ruiz; pero el número de paisanos no era escaso ni faltaban algunas amenazas de las que poco antes vi en la Puerta del Sol.

Un oficial de uniforme azul mandaba las dos piezas colocadas frente a la calle de San Pedro la Nueva; por cuenta de otro del mismo uniforme y graduación corrían las que enfilaban las calles de San Miguel y de San José, apuntando una de ellas hacia la de San Bernardo, pues por allí se esperaban nuevas fuerzas francesas en auxilio de las que invadían la Palma Alta y sitios inmediatos a la iglesia de las Maravillas.

—Los franceses son innumerables—continuó el cura—. Vienen cientos de miles. En cambio los nuestros son menos cada vez. Muchos han muerto ya...

—Si yo tuviera cinco años, Gabriel—continuó—, si yo tuviera tu edad... Francamente, hijos míos; yo tengo muchísimo miedo. En mi vida había visto una guerra ni había oído jamás el estruendo de los mor-

liferos cañones; pero lo que es ahora cogiera un fusil; sí, señores, lo cogiera... ¿No veis cómo los barra la metralla? Mirad aquellas mujeres que con sus brazos despedazados empujan uno de nuestros cañones hasta embocarlos en esta calle. Mirad aquel montón de cadáveres, del cual sale una maldad increpado con terrible gesto a los enemigos. Parece que hasta los muertos hablan lanzando de sus bocas exclamaciones furiosas... Si yo tuviera veinte años... Si yo tuviera veinte años, tendrían el valor que ahora me falta y me lanzaría en medio del combate, y a palos, sí, señores, a palos, acabaría con todos esos franceses. Ahora mismo como mis sesenta años... Gabriel, ¿sabes tú lo que es el deber? ¿Sabes tú lo que es el honor? Pues para que lo sepas, oye: Yo, que soy un viejo inútil; yo, que nunca he visto un combate; yo, que jamás he peleado un tiro; yo, que en mi vida he peleado con nadie; yo, que nunca he tenido valor para matar un gusano; yo, que siempre he tenido miedo a todo; yo, que ahora tiemblo como una liebre y a cada tiro que oigo parece que entrego el alma al Señor, voy a bajar al instante a la calle, no con armas, porque armas no me corresponden, sino para alejar a esos valientes, diciéndoles en castellano aquello de *Du'ce et decorem est pro patria mori!*

—Ha quedado terminado el camino que conduce desde Aiso a la aguada de dicha posición.

—Continúa el temporal, que impide el acceso de los vapores corticos.

—El general Ardanaz ha visitado a la Corporación municipal de la plaza.

—La Policía de Beni Sidel ha encontrado un cañón Krup.

LA EVACUACION DE HERIDOS. ENTIERRO DE LOS CAPITANES HARRASCO Y LOZANO, HERIDOS QUE MEJORAN

LARACHE 1. Desde el hospital de sangre de Meserah continuó la evacuación de bajas habidas en el combate del 28 al hospital de Alcazarquivir, haciéndose la evacuación penosísima en camillas y artolero por el pésimo estado del camino, a causa de las lluvias, que hacen el tránsito imposible.

En Alcazar se verificó el entierro de los capitanes Gamacho y Lozano, de Regular y Cazadores de Chiclana, respectivamente, muertos en aquella acción. Asistieron al sepelio los oficiales que se hallaban en Alcazar, rindiéndoles a los cadáveres los honores de ordenanza.

Siguen enviándose elementos de material, municiones y víveres al campamento general de Meserah, teniendo que hacerse a lomo la mayor parte del recorrido.

El general Echague, jefe de la aviación, después de revisar la escuadrilla del aeródromo de Adunara, pasó en avión por las posiciones avanzadas, continuando hasta el zoco el Jemis de Beni Arós.

Continúan los ligeros tiroteos en las posiciones avanzadas.

Sábese que el empuje del 28 dado a fondo por la columna de Larache sobre los altos de Beni Isset, asaltando el aduar Feddan Yebel, causó gran depresión en el enemigo.

Mejoran algunos heridos, entre ellos el teniente coronel González Carrasco, jefe de los Regulars; Lombarte, jefe de Artillería, y el comandante Benito, jefe de la Caballería de Regulars.

OTROS INFORMES

LARACHE 1. Con motivo de la herida del teniente coronel Sr. González Carrasco, asegúrase que se hará cargo del mando interior del grupo de Regulars de Larache el teniente coronel Orgaz, que mandó anteriormente las fuerzas de Policía de Larache.

Los rebeldes tirotearon ayer el bloque de Feddan Yebel, puesto el día 28, sin novedad por nuestra parte. La buena defensa que el destacamento hizo causó a los rebeldes varias bajas vistas.

Algunos aduare próximos a las posiciones ocupadas en el reciente avance se llevan el ganado y enseres de las viviendas hacia el interior.

Esta mañana ha salido, con dirección a Tetu

NOTAS DEPORTIVAS

CARRERAS DE CABALLOS

Hemos recibido el programa de la próxima reunión de primavera, que dará comienzo mañana, a las cuatro en punto de la tarde, con la primera carrera, premio Alvar (reservado a los aprendices), para la cual están inscritos los siguientes caballos:

«Saint Isis», de Villar Murillo; «Colombina», de la Escuela real; «Rosina», de la Remonta de Artillería; «Tea Cosy», del conde de la Maza; «Peepin», del marqués de Aldama; «Peterade», del barón de Velasco, y «Rissette», del mismo.

Los premios son de 2.000 pesetas al primero, 200 al segundo y 100 al tercero, para toda clase de caballos de tres años en adelante, nacidos y criados en España. Pesos: tres años, 53 kilogramos; cuatro o más, 62. Matrículas, 50 pesetas. Distancia, 1.600 metros.

En San Sebastián.

Desanimadamente, a causa de la lluvia, se ha celebrado anteayer el último día de carreras en el hipódromo de Lasarte.

Los resultados fueron:

Premio Nouvel An. 2.500 pesetas. 1.300 metros. Primero, «Night Hanat» (Rodríguez), de la marquesa viuda de Villagodio; segundo, «Miranda» (Diez), de Liens; tercero, «Blonde» (Higson), del barón de Velasco.

Premio Sauguis (a reclamar). 2.250 pesetas. 2.000 metros. Primero, «Mystic Flamma» (Lyon), del duque de Toledo; segundo, «Tapsis» (A. Diez), de Liens.

Premio del Jockey Club. 20.000 pesetas. 1.600 metros. Primero, «Brabant» (Lyon), del duque de Toledo; segundo, «Beau» (V. Diez), de Liens; tercero, «Éclips» (Ringstead), de la señorita de Ussia.

Premio Willyw (handicap). 2.600 pesetas. 1.800 metros. Primero, «Blanc Gosses» (Higson), del barón de Velasco; segundo, «Brillant» (V. Diez), de Liens; tercero, «Saint Florin» (F. Forestier), del barón de Velasco.

Premio Saphir (vallas, handicap). 2.500 pesetas. 2.800 metros. Primero, «Presba II» (Gibert), de Ferrari.

FRANZEN

FOTOGRAFO DE LA REAL CASA

Art-Fot. Príncipe, 13

LARITA CONTUSIONADO

A raíz del resonante éxito conseguido en la plaza madrileña por el valiente capataz malagueño, fué invitado por las autoridades de San Martín de la Vega a un ágape dispuesto en su honor, que terminó con una epesa animadísima.

A petición del vecindario, Larita salió a contender con un respetable campeón, y cuando apretadamente le torcaba de muleta, fué cogido Matías y volado, sufriendo contusiones que no le impiden hacer su vida ordinaria, pero que sí tardarán varios días en curarse por completo.

Lamentamos el percance ocurrido al señor Lara, y mucho celebraremos que esté pronto totalmente restablecido.

EL BARQUERO

VIDA RELIGIOSA

Santos de hoy, miércoles.—La Invencción de la Santa Cruz; Alejandro, Papa y mártir; Juvenal, obispo y confesor; Teodoro y Evencio, presbíteros y mártires.

La misa y oficio divino son de la festividad de San José, Patrón de la Iglesia universal, con rito doble de primera clase y color blanco.

CULTOS PARA MAÑANA

Iglesia de los Servitas (calle de San Nicolás).—Todos los primeros jueves de mes, de siete a ocho de la tarde, hora santa por el Sr. Arriba.

Iglesia del Sagrado Corazón.—Idem por el reverendo padre Rubio.

Oratorio del Oliver.—Continúa la novena a San José, predicando a las seis y media el padre Gázquez.

Iglesia de San Ignacio.—Idem a las seis y media el padre trinitario.

Santuario del Inmaculado Corazón de María.—Idem a las seis el padre Fructuoso García.

Iglesia de San Fermín de los Navarros.—Idem a las seis el padre Jenaro Prieto.

Parroquia de San Lorenzo.—Idem la de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. A las siete menos cuarto el Sr. Jiménez Lemaur.

Iglesia de las Descalzas Reales.—Idem la de Nuestra Señora del Milagro. A las diez misa solemne, y a las seis predicará D. Juan Murgueta, magistral de Ciudad Real.

Capilla de la Santísima Virgen de los Dolores, de las damas catástrofas.—A las seis ejercicios mensuales, predicando el padre Victoriano P. de Gamara, rector de los Redentoristas.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Dolores en las religiosas Servitas, Arrepentidas, Caballero de Gracia.

Palace Hotel

Peluquería y Perfumería

DE

BLASCO Y ARIZA

Salones para señoras y caballeros. Perfumería fina de las mejores marcas extranjeras. Manicura, pedicura, masaje. En el piso bajo, frente a los ascensores.

Palace Hotel

Salones para señoras y caballeros. Perfumería fina de las mejores marcas extranjeras. Manicura, pedicura, masaje. En el piso bajo, frente a los ascensores.

NOTICIAS

La Honradéz.—Esta Sociedad pone en conocimiento de sus asociados que, a partir del día 4 del corriente mes y de tres a cinco de la tarde, se practicará en el domicilio social, Madera, 11, excepto los domingos y días festivos, la vacunación a todos los señores socios que lo deseen y familias empadronadas, siendo para ello requisito indispensable la presentación de la correspondiente cartilla.

La Real Academia Nacional de Medicina celebrará sesión pública mañana jueves, a las seis y media de la tarde, en la que el profesor de Lyon doctor Linossier dará una conferencia sobre «Tratamiento dietético de la diabetes».

MUY IMPORTANTE

Toda la correspondencia que se dirija a esta Empresa tiene que venir precisamente puesto el sobre con arreglo al siguiente modelo:

(FRANQUEO)
EL MUNDO
(Apartado 430) Madrid.

De no venir el sobre dirigido en dicha forma no llegarán las cartas a nuestro poder, y, por tanto, no podrán ser cumplimentadas las órdenes que se nos den.

En las cartas personales tiene también que estamparse precisamente las palabras «Apartado 430».

LA CATALANA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE TODA CLASE

Contra la pérdida de alquileres.—Riesgos Locativo, de Recursos y de Paralización de trabajo a Causa de incendio

Fundada en 1865.—Inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento Domiciliada en Barcelona.—Rambal de Cataluña, 15, y Cortes, 624

Capital suscrito: Pesetas 6.000.000. Capital desembolsado: Pesetas 1.000.000. Reserva estatutaria: Pesetas 1.000.000.

SITUACION Y DESARROLLO DE LA COMPAÑIA

Años.	Firmas.	Sinistros indemnizados.	Reserva de riesgos en curso.	Reservas estatutarias y para eventualidades.
1870	195.988,71	12.767,38	45.095,22	44.925,79
1880	375.990,65	123.151,87	125.330,21	217.281,53
1890	724.304,15	199.543,76	258.101,25	672.633,35
1900	1.303.203,45	670.650,03	434.401,15	846.765,90
1910	2.418.573,12	969.214,75	236.191,04	1.188.973,04
1920	11.905.340,79	5.247.360,28	6.978.552,19	2.212.674,90

Autorizado por la Inspección de Seguros de 13 de abril de 1921

Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España

Conje de las carpetas provisionales de obligaciones especiales Norte 6 por 100.

Se previene a los señores portadores de carpetas provisionales de obligaciones especiales Norte 6 por 100, que podrán presentarse a los efectos de canje por las láminas definitivas, a partir del día 1 de mayo próximo.

Las expresadas carpetas deberán presentarse acompañadas de la correspondiente factura, y a cambio de ellas recibirá el interesado un resguardo, canjeable a partir del día 15 del mes expresado por los títulos definitivos, que llevarán unido el cupón número 2, vencedor en 15 de noviembre de 1922, y una factura convenientemente habilitada para hacer efectivo el cupón, núm. 1, pagadero a partir del mismo día de su vencimiento (15 de mayo próximo).

Las oficinas que después se indican facilitarán las facturas necesarias para las presentaciones; las recibirán, así como las carpetas provisionales que deban ser canjeadas, entregándolas en la fecha señalada los títulos definitivos y las facturas de intereses correspondientes, y por último, pagarán el importe de estos últimos a partir del día del vencimiento.

Las dependencias habilitadas para efectuar todas las operaciones anunciadas serán las siguientes:

En Madrid, las oficinas de títulos que la Compañía tiene instaladas en su estación de Príncipe Pío y en el Palacio de la Bolsa (Leal, 1).

En Barcelona, la oficina de títulos instalada en la estación del Norte.

En Valladolid, León, San Sebastián, Zaragoza y Valencia, las oficinas de caja que la Compañía tiene en sus respectivas estaciones.

Madrid, 29 de abril de 1922.—El secretario general de la Compañía, Ventura González.

Anuncio publicado en la «Gaceta de Madrid» del día 30 de abril de 1922.

Compañía Trasatlántica

El vapor «REINA MARIA CRISTINA»

do esta Compañía, realizará un viaje extraordinario a New-York y Habana, saliendo en las siguientes fechas de los puertos del Norte: de Bilbao el 3 de mayo próximo; de Santander, el 4; de Gijón, el 5; de Coruña, el 6; y de Vigo, el 7. Desde Vigo se dirigirá directamente a New-York y regresará por Habana a los mismos puertos del Norte.



Señora...

Contra giro postal de pesetas 25 recibirá a su casa DIEZ madejas de seda francesa torcida, maravillosa, en CUALQUIER COLOR, para hacer levita o prenda de vestir de verano (DIEZ MADEJAS A 2,50). Acompaña cada envío un magnífico libro ilustrado de gran interés y utilidad, tanto para las señoras aficionadas como para las profesionales.

Seguendo las instrucciones, muy claras, en el contenido, cualquiera puede tejer prendas de vestir en preciosas combinaciones, en filit orochet y en punto de media. Los numerosos grabados de este libro precioso comprenden todo lo más moderno en París, Londres y New-York, el más útil, práctico y bonito.

GARANTIZAMOS UNA SEDA MUY RESISTENTE Y LOS COLORES INALTERABLES

Pedir el libro con muestras de seda en 72 matices.

BUSCAMOS DEPOSITARIAS

V. DORTAN, CONCESIONARIO

Apartado 282.-BILBAO

EXPOSICION INTERNACIONAL DEL AUTOMOVIL

Barcelona

ORGANIZADA POR LAS CAMARAS SINDICALES ESPAÑOLAS DEL AUTOMOVILISMO Y CICLISMO, EN LA QUE SE HALLARAN LAS MEJORES MARCAS DEL MUNDO

24 Mayo - 5 Junio de 1922

Parque de Montjuich

Recinto de la Exposición Universal de Industrias Electricas

GRANDES CONCURSOS AUTOMOVILISTAS. CONCIERTOS. FIESTAS. CONGRESO NACIONAL DE LA CARRETERA

ESTAFETA TAURINA

NOVILLADAS PROXIMAS

En Valencia se celebrará una mañana, a base del ya popular diestro hijo de Algabeño, que reaparecerá en aquella plaza después de la enfermedad que le impidió exhibirse inmediatamente por segunda vez. Con Joselito García alternarán Chaves y Antonio Posada, y los toros serán de la ganadería de Gallardo.

En la misma plaza valenciana se dará definitivamente el martes próximo una corrida, cuya finalidad es recabar fondos con que trasladar a Valencia los restos del infortunado novillero Antonio Carpio. La función la organiza el Club Granero, y las reses de Santa Coloma adquiridas serán lidiadas por los matadores de toros Francisco Madrid, Chicuelo, La Rosa, Granero, Vaquerito y Rubio.

En Bilbao se ha acordado celebrar el día 14 de los corrientes la llamada «corrida de los noveles», a cargo de los que resulten vencedores entre todos los aspirantes a fenómenos del toro.

La subasta de puestos de seis matadores y diez y ocho banderilleros tendrá como condición única indicar el número de localidades que cada futuro lidiador se compromete a vender, recibiendo los elegidos el 15 por 100 de su pedido de billetes, más veinte pesetas los matadores y diez los banderilleros, en concepto de indemnización de trajes.

LEVANTAMIENTO DE VETOS

Las plazas francesas de Aubagne y Marsella, sobre las que pesaban prohibiciones acordadas por la Sociedad de matadores de toros y novillos, y fundamentadas en incumplimiento de contratos, han

Granular KOCH X 33

Astringente, Almidonado y Reconstituyente

Magnífico regenerador de las pérdidas orgánicas. Con su uso evita las pérdidas y el organismo renace.

DEDIC DEL DIRECTORIO DE X 33 A LA

Clinica Mateos.-Arenal, 1

MADRID

CONSULTA DIARIA DE ONCE A CINCO

tratos de toreros y compra de toros para las corridas de feria.

De esto último no tenemos noticias oficiales. De los otros dos casos sí, pues así nos lo comunica en atenta nota la Sociedad de matadores.

LAS DE FERIA DE CORDOBA

La tremenda cogida de Varecillo trastornó los programas ya ultimados, habiendo quedado definitivamente acordado que las corridas se celebren con sujeción al siguiente reparto:

Día 25 de mayo.—Camará, Granero y Maera, con toros de Miura.

Día 26 de mayo.—Fortuna, Granero y Marcial Landala, con toros de Sotomayor.

Día 27 de mayo.—Camará, Granero, Marcial Landala y Maera, con toros de doña Carmen de Federico.

Día 28 de mayo.—Novillos de Surga para Pepe Belmonte, Algabeño (hijo) y Rubichi.

Además se quiere que haya otra fiesta extraordinaria, en la que actuará el diestro cordobés Manolete II.

INCLAN JOYERO FABRICANTE UN 30% DE ECONOMIA OBTENDRA VL COMPRANDO SUS ALHAJAS EN LA JOYERIA INCLAN MONTEBATA 23 MADRID

Los guardias de Seguridad

Bilbao.—J. P.—Me dicen que no hay vacantes en las provincias que indica; pero dígame lo que desea y veremos.

Ferrol.—G. Y. y J. V.—Muy agradecido a sus elogios, que no merezco y se los agradezco.

Ferrol.—R. S.—Tiene que adquirirlo de la contrata, por estar así acordado.

Ferrol.—E. R.—No deben usarse nada más que los reglamentarios, y es muy expuesto a tener un disgusto.

Barcelona.—A. M.—Valeriano Matas Sánchez hace el núm. 763 de la escala general de cabos sin hechos de armas, y tardará mucho tiempo en ingresar en la Guardia civil.

Badajoz.—J. R.—Recibida instancia y presentada.

La Coruña.—I. P. Z.—Primera. La asistencia gratuita concedida a los individuos de la Guardia civil sólo es para la esposa e hijos.—Segunda. El cabo de Caballería Federico Pérez hace el núm. 65 para ascender a sargento y pertenece a la Comandancia de Madrid.—Tercera. No se sabe cuándo se pondrá a la venta el texto para ascenso a cabos.—Cuarta. Dígame cuántos forman la plantilla de esa y el número que hace, para poderle contestar a esa pregunta; pero si es por el escalafón general, sí le corresponde.—Quinta. Se van a poner los ciclistas sólo en las importantes.

DE LAS QUINTAS

Los mozos de los reemplazos de 1919, 20 y 21

La Comisión mixta de reclutamiento celebrará a las nueve de la mañana juicios de exoneraciones y excepciones correspondientes al reemplazo de 1921, en la presente semana, a los mozos de los distritos siguientes:

Día 4: Distrito del Centro, del núm. 1 al 285 inclusive.

Día 5: Distrito del Centro, del núm. 286 al final.

Día 6: Distrito del Hospital, del núm. 1 al 285 inclusive.

Los mozos a quienes correspondía en estos días ser reconocidos, deberán acudir a la Diputación provincial a las nueve de la mañana.

EN LAS TENENCIAS DE ALCALDIA

El día 7 del presente mes, a las nueve de la mañana, se reunirán las Comisiones de quintas de los diez distritos para examinar los expedientes por exclusiones temporales y excepciones del servicio militar activo a los mozos de los reemplazos de 1919, 20 y 21.

Las revisiones tendrán lugar en las tenencias de alcaldía de todos los distritos.

Collares, pañuelos, pulseras, alta joyería.

PERERA JOYERIA Y PLATERIA MADRID

VENTA DEL CONDE DE PERALTA 117

Casa en San Sebastián:

MIRAMAR, NUM. 3

TELEFONO 1617. M

Folleto de EL MUNDO (167)

El señor Juan Caballero o Los hijos del camino

Obra póstuma de D. Manuel Fernández y González

Los alguaciles habían huido escaleras abajo por no haber tenido tiempo de echar mano a las espadas y volvían con ellas desnudas, dispuestos a acuchillar al que les había faltado en la persona del jefe de los alguaciles.

—¿Qué te ha pasado con esos canallas?—preguntó don Tiburcio haciéndose cargo de la situación.

El ventorrillero contó brevemente lo sucedido sin omitir la tremenda bofetada que le había dado al jefe de aquella turba multa.

Este acto ejecutado en su defensa satisfizo su amor propio, y comprendió que tenía en Aceituno un campeón dispuesto a romper lanzas con el primero que tratara de ofenderle.

Por toda respuesta le alargó la mano estrechándola cordialmente, al mismo tiempo que le dejaba una moneda de oro.

Si don Tiburcio hubiera podido comprender el verdadero significado de aque-

—mo—que nos pierde usía al propio tiempo que a nuestras pobres familias.

—Eso han debido pensarlos antes, no después de cometido el descasto.

—Le juramos que no volverá nunca a interrumpirse el orden en el corregimiento por nuestra causa.

El ventero que antes aprovechando la ocasión de demostrar sus simpatías por el escribano, quiso también demostrar que abrigaba también sentimientos generosos. Se acercó como el decía, a su amo, sombrero en mano diciendo con tono humilde:

—Uno mis ruegos a los de esos desgraciados condenados a prisión y a la pérdida de sus destinos; yo soy el más culpable, porque no he sabido contener lo violento de mi genio; pero cuando oigo hablar mal de su merecimiento, se me sube la sangre a la cabeza y ya no sé lo que juro.

Estas frases halagaron al amor propio del escribano, que empezó por humanizarse y desartigar el semblante, diciendo:

—¿Y qué quieres que yo haga después del escándalo?

—Que no los destituyan—dijo Aceituno—, ni tampoco los lleven a la cárcel.

—Esa resolución no depende de mí, el señor corregidor querrá imponer un correctivo al que yo no puedo oponerme.

—Pero yo sé—dijo siempre con su tono humilde Aceituno—, la influencia que tiene con su señoría, el que se conformará con lo que usted determine.

—No tanto, hombre, no tanto, el señor corregidor me distingue mucho más de lo

que yo merezco, pero de esto a lo que tú dices, hay una gran diferencia.

—Que usted puede salvarla diciendo que no ha pasado nada que merezca tomarse en consideración.

—Vamos claro—dijo sonriéndose don Tiburcio—, ¿tú le interesas ahora por los que poco antes querían asesinarte?

—Protesto del calificativo, sus intenciones no pasaban de darme unos cuantos centrazos para resarcirse del tofetón; y sino apelo a ellos mismos que creo no me desmentirán.

Los alguaciles afirmaron el dicho el dicho de Aceituno.

Don Tiburcio reflexionó un momento, y después dijo con petulancia:

—Puesto que tanto te empeñas, concedido.

—Y yo se lo agradezco de todo corazón—dijo inclinándose Aceituno.

—Pero como quiera que el principio de autoridad debe quedar siempre incólume, de orden del señor corregidor queda impuesta una multa de dos ducados a cada uno de los alguaciles, la que se hará efectiva al cobrar sus respectivas pagas.

Los gofias se dieron por satisfechos, demostrando su gratitud al escribano.

Aceituno volvió a inclinarse ceremoniosamente.

En aquel momento sonó una campanilla, agitada por el corregidor.

Algunos alguaciles se dispusieron a acudir al llamamiento.

—¿Qué! todo el mundo!—dijo el escribano—. Ese campanillazo es un aviso para que me presente en el despacho.

Y volviendo la espalda se encaminó a la secretaría, donde le esperaba el corregidor de Montoro.

Cuando hubo desaparecido, dijo Aceituno, dirigiéndose a los alguaciles:

—No tengáis cuidado, muchachos, que yo me encargo, cuando llegue la hora, de que la multa no se jaja efectiva.

—Pues no hay pa qué decir que yo y mis compañeros se lo agradecemos más de lo que osté puede figurarse—contestó uno de los alguaciles.

—Ahora—dijo Aceituno, dirigiéndose al cabo—, si está resuelto conmigo, dígame la manera y la forma en que yo pueda satisfacerle.

—Me parece—contestó el ofendido—que al hombre que se le pega en la cara y no se venga, ni tiene vergüenza ni sangre en las venas.

—Despacito, señor corchele, dos hombres agraviados se matan como Dios manda, donde naide los vea; pero eso de tomar venganza, pertenece a los mandriars y los cobardes; y le advierto, pa que no le coja de susto, que yo tengo ojos en el cogote y me regueño como una furia en una cuarta de terreno.

—Lo que yo he dicho no ha sido de la manera que osté lo interpreta; yo no escondo el bulto a naide, ni soy traicionero.

—Pues entonces, dejarle pa agora mismo—dijo Aceituno encaminándose a la puerta.

El alguacil comprendió que aquel hombre estaba dispuesto a todo, y no tenía la mansedumbre de su antecesor y compañero Camandulés.

Hizo intención de levantarse, por no quedar en ridículo delante de sus camaradas; pero maldita las ganas que tenía de ponerse frente por frente de Aceituno.

—¡Vamos!—dijeron algunos—. Esto ha terminado, y de aquí no sale nadie sin dar se la mano de amigo.

—Por mí—dijo Aceituno—tan gueno soy pa una cosa como pa otra, que yo no guardo rencor a ningún hombre.

El alguacil alargó la mano, que estrechó francamente el ventorrillero.

Se recogió la lumbre del brasero, y tomaron asiento alrededor, habiéndose de cosas indiferentes, como si nada hubiera pasado.

Este incidente había tenido lugar cerca de las doce de la noche.

Penetremos ahora en el despacho del corregidor.

Don Tiburcio hojeaba un voluminoso expediente, entablado por el marqués de las Almenas contra uno de los más ricos propietarios de Montoro, sobre mejor derecho de una gran parte de su inmenso patrimonio.

La razón estaba de parte del marqués; pero éste, completamente arruinado, había tenido que retirarse de la ciudad, ocultando su miseria en los montes de Sierra Morena.

Es cierto que sobre este noble se murmuraba no sabemos cuántos malos hechos, y llegó a acusarse de asesinatos, etére ellos el de su mujer, en el que había tomado parte su propio hijo.

Las murmuraciones tomaron cuerpo, y hasta llegó a presentarse en el corregidor Camandulés.

(Continúa.)

Propiedad de la casa Felipe G. Rojas.

Ayuntamiento de Madrid